

**ESTUDIO**

## **Iglesia, ¿qué estás dispuesta a escuchar de ti misma?**

**Cristina Inogés-Sanz.** Teóloga laica. Zaragoza

### **Resumen**

El artículo analiza la novedad de un Sínodo que tiene por tema el mismo carácter sinodal de la Iglesia, los retos que dicha perspectiva plantea, las respuestas que está obteniendo y las posibilidades de futuro que abre. Destaca la revalorización del papel de los laicos y laicas y la superación de toda división sustancial en el Pueblo de Dios. El Pueblo está formado por todos los bautizados. Estamos ante un punto de inflexión. La sabiduría necesaria para avanzar por este camino vendrá de los márgenes, de las periferias que conocen la experiencia de la exclusión y al Dios que se revela integrando y tendiendo puentes.

### **Abstract:**

The article analyzes the novelty of a Synod that has as its theme the very synodal character of the Church, the challenges that this perspective poses, the responses it is obtaining and the possibilities for the future it opens. It highlights the revaluation of the role of the laity and the overcoming of any substantial division within the People of God. The People is made up of all the baptized. We are at a turning point. The wisdom needed to advance along this path will come from the margins, from the peripheries that know the experience of exclusion and the God who reveals himself by integrating and building bridges.

El tema de la sinodalidad no es el capítulo de un tratado de eclesiología, y menos aún una moda, no es un slogan o un nuevo término a usar e instrumentalizar en nuestros encuentros. No. La sinodalidad expresa la naturaleza de la Iglesia, su forma, su estilo y su misión. Por tanto, hablamos de una Iglesia sinodal, evitando la consideración que éste sea un título entre otros o un modo de pensarla previendo alternativas<sup>1</sup>.

Sorprendente, sorpresivo, ilusionante, desestabilizador, novedoso, valiente, esperanzador, oportuno para algunos. Inquietante, irritante, desestabilizador, inoportuno, inservible, cuestionable, irrelevante, pretencioso para otros. Estamos ante un Sínodo que despierta más simpatías que antipatías, aunque los poco favorables a él sean ruidosos. Están también quienes aparentemente dan apoyo, pero a la hora de la verdad no. Son pocos, pero con alcance y poder todavía suficiente para dejarse sentir.

**Nuestra época exige una revisión de las formas “tradicionales” que va más allá de la adaptación o el *aggiornamento*, y que supone más bien una nueva creación**

Los del primer grupo, el de las simpatías y los del segundo, el de las antipatías, comparten el adjetivo ‘desestabilizador’. A los primeros nos desestabiliza porque este Sínodo de la sinodalidad nos interpela a cambiar nuestra vida y a que nuestra responsabilidad dentro de la Iglesia, siempre con el evangelio como programa, sea todavía más evidente; nos interpela a ser conscientes y a poner en práctica el aprendizaje hacia otro modo de ser Iglesia.

A los segundos los desestabiliza porque ven peligrar zonas de confort sólidamente ancladas e incomprensiblemente adquiridas, lo cual supone un cambio, un resituarse en la vida y sobre todo en la Iglesia, con la pérdida de ciertos privilegios que nunca debieron darse y con el cambio del estatus eclesiástico que tenderá a desaparecer, a favor de un nuevo lugar en la comunidad eclesial. Un gran cambio sin duda alguna.

No caminamos en paralelo a la sociedad sino que caminamos en la misma sociedad. Una sociedad que no hace mucho nos veía como referente, ha pasado a vernos como extraños; más bien, ni nos mira. Además, esta misma sociedad aparta sistemáticamente a Dios de su presencia. Cuando nosotros aceptamos sin rechistar, incluso apoyando esa premisa con algunos comentarios y reflexiones, estamos admitiendo que Dios puede ser apartado, desterrado de la realidad del mundo que él mismo creó; así contribuimos a que la presencia de Dios y de su Palabra sea ignorada en la realidad vital que nos rodea.

Esta actitud no ayuda en nada porque reafirma una idea de Iglesia lúgubre y oscura, que solo es capaz de reconocer la falta de luz cuando ella misma

<sup>1</sup> Francisco, Discurso ai fedeli della diocesi de Roma, 18 settembre 2021.

tiene toda la paleta cromática posible en el evangelio. Estamos llamados a ser luz del mundo por quien es la Luz del mundo; estamos llamados a ser esperanza en el mundo por quien es la Esperanza de todo; estamos llamados a poner color en esa sociedad sombría. La cuestión es, ¿lo hacemos? ¿Estamos dispuestos a ser esa luz, esa esperanza, y ese color que la sociedad y la propia Iglesia –no lo olvidemos– necesitan? ¿Estamos dispuestos a cambiar? Incluso debemos preguntarnos, dando un paso más, ¿estamos dispuestos a convertirnos?

Habremos de preguntarnos si será suficiente un *aggiornamento* o si será necesaria alguna otra cosa. La pregunta se impone en la medida en que las instituciones de la Iglesia arrancan de un mundo cultural que ya no podría tener cabida en el nuevo mundo cultural. Nuestra época exige una revisión de las formas “tradicionales” que va más allá de los planes de adaptación o de *aggiornamento*, y que supone más bien una nueva creación. No es suficiente mantener lo que ha habido hasta ahora, adaptándolo; es preciso construir de nuevo<sup>2</sup>.

Estas palabras de Yves Congar, escritas hace cincuenta años, siguen vigentes a día de hoy. Palabra por palabra. La fidelidad no tiene que ver con el inmovilismo, con repetir y repetir modos, formas y lenguajes que han demostrado no ser útiles desde hace años. La fe no cambia. Sí cambia nuestra forma de profundizar y dar razón de ella, por eso la fidelidad tiene que llevarnos a interpretar esa fe desde los signos de los tiempos. Ser fieles a nuestra fe, al evangelio, exige nuestro cambio, nuestra conversión. Conversión personal y, por supuesto, comunitaria. En definitiva, permanecer cambiando.

## Un Sínodo bastante diferente

Con este Sínodo sobre la sinodalidad en el que estamos inmersos, nos situamos ante el acontecimiento eclesial más importante desde el Concilio Vaticano II. Aquel Concilio fue el sueño de Juan XXIII, conocido como el papa bueno –título de concesión popular en un momento donde no teníamos la inmediatez de los medios de comunicación actuales, y donde todo tardaba más en calar en la sociedad–, y lejos de ser un intento fallido de situar el evangelio en el centro de la vida, y de hacer realidad la eclesiología del pueblo de Dios y la eclesiología de comunión, fue la realidad posible en aquel momento de hacer algunos planteamientos necesarios y una pregunta fundamental: Iglesia, ¿qué dices de ti misma? Que luego hubiera un evidente frenazo al desarrollo de esa eclesiología del pueblo de Dios no fue culpa del Concilio, pero sí es en buena parte el problema con que nos encontramos hoy.

---

2 Yves Congar, “Renovación del espíritu y reforma de la institución”, *Concilium* 73 (1972) 326–337.

Hoy, este Sínodo es una nueva fase en la recepción de la eclesiología de comunión, la eclesiología del pueblo de Dios, presente en *Lumen Gentium*<sup>3</sup>, sobre todo en el capítulo dos y, si bien puede ser un sueño de Francisco, no es una idea personal –como no lo fue para Juan XXIII el Concilio Vaticano II en el sentido de ser algo fraguado por ellos–, porque no hay fuerza humana capaz de poner en marcha semejante acontecimiento. En ambos casos el Espíritu es el motor único que provoca el movimiento.

### *Un Sínodo universal para una situación desesperada también universal*

Toda la Iglesia está en Sínodo, que es mucho más que decir que está de Sínodo. Estar en Sínodo conlleva la implicación, por primera vez, de todo el pueblo de Dios, incluida la amplísima base laical de ese pueblo. Esto en sí es una gran noticia. Una gran noticia no exenta de una realidad que es necesario conocer para poder valorar lo más justamente posible la recepción de este Sínodo y su desarrollo.

Es necesario reconocer que estamos en “un punto de quiebra o inflexión”<sup>4</sup>, de ahí la importancia de las palabras de Yves Congar antes cita-

**Solo juntos, unidos, podremos salir de la situación en la que estamos: según las palabras de san Cipriano “lo que a todos afecta, por todos debe ser decidido y aprobado”**

das. La crisis del abuso de poder con todas sus ramificaciones se convierte, a causa del desastre que es la comunicación en la Iglesia, en un goteo constante que no sabemos gestionar. Nos ha sumido en una situación desconocida hasta ahora, impensable cuando todo parecía, no hace muchos años,

una balsa de aceite o eso se pretendía hacer creer.

Escándalos en asuntos de economía y finanzas; abuso psicológico y espiritual –muchas veces disfrazado bajo el paraguas de la cura de almas–, abuso sexual a adultos vulnerables, jóvenes y niños; abuso laboral –donde, en algunos casos la Doctrina Social de la Iglesia parece no existir–; abusos contra las mujeres que la vida religiosa femenina está empezando a sacar a la luz<sup>5</sup> por los que, espero, se va a pedir justicia<sup>6</sup>. Me temo que esta lista se podría ampliar en un futuro no muy lejano porque también en la vida religiosa masculina ha habido abusos, pero a los varones les cuesta más dar el paso. Y

3 Rafael Luciani, *Iglesia Viva*, n° 287, julio-septiembre 2022, p.103

4 Rafael Luciani, “La renovación en la jerarquía eclesial por sí misma no genera la transformación. Situar la colegialidad al interno de la sinodalidad”, en Daniel Portillo (ed.), *Teología y prevención. Estudio sobre los abusos sexuales en la Iglesia*, Prólogo del papa Francisco, Sal Terrae, Santander 2020, 37–64.

5 Ianire Angulo, “La presencia innombrada. Abuso de poder en la Vida Consagrada” en *Teología y Vida* 62/3 357–388.

6 Salvatore Cernuzio, *Il velo del silenzio*, San Paolo 2021.

hay también un abuso cotidiano que por ser tan habitual desde tiempo inmemorial ni se nota o, peor todavía, ni se ve como abuso, que es el de hacer de los laicos unos subordinados, sin criterio ni opinión, siempre tratados como menores de edad y sometidos al clero. Todo lo citado es fruto de un clericalismo atroz, a nivel mundial.

Esta realidad que vemos en toda la Iglesia es una muestra de que los males no son algo que viene de fuera, no son un ataque exterior sino que el mal está dentro. El mal debe formar parte de las propias estructuras para que pueda darse con esta magnitud. Por eso, ante una situación mundial tan desesperada en la Iglesia, la solución tiene que ser universal y, de ahí, este Sínodo; de ahí que toda la Iglesia esté *en Sínodo*.

Caminar juntos es mucho más que una frase que suena bien. Es reconocer que tenemos que recuperar algo que es propio de la Iglesia: además de ser una, santa, católica, y apostólica, la Iglesia es también sinodal. Solo juntos, unidos, podremos salir de la situación en la que estamos: según las palabras de san Cipriano "lo que a todos afecta, por todos debe ser decidido y aprobado".

## Novedades de este Sínodo

El primer punto a destacar es que Francisco ha cambiado la estructura<sup>7</sup> del Sínodo, algo que entienden muy bien –cuando se explica debidamente– la mayoría de los laicos, pero ha pillado un poco desprevenidos a buena parte del clero y a la mayoría de la jerarquía.

El hecho de que en el organigrama de la Secretaría General del Sínodo figuren por primera vez dos subsecretarios y que además uno de ellos sea mujer con derecho a voto por ser subsecretaria, ha llamado la atención. La novedad del voto de una mujer ha hecho que pasara desapercibida la apuesta de Francisco por la vida religiosa: el subsecretario, Luis Marín, es agustino, y la subsecretaria, Nathalie Becquart, pertenece a la congregación de las Xavières. Un varón y una mujer, para ir visualizando esa igualdad dentro de la Iglesia que también fue natural en sus orígenes. Pero, ¡cuidado! no permitamos que la presencia de Nathalie Becquart, sea el punto luminoso que ciegue y aparte la vista de lo esencial: el cambio en el modelo de Iglesia.

El segundo punto a destacar es consecuencia del primero: todos estamos invitados a participar en este Sínodo. Se incluyen todas las realidades sociales. En primer lugar, las más alejadas –horrible palabra que empleo por seguir con el vocabulario de los documentos del Sínodo– a fin de promover un diálogo lo más amplio y constructivo posible. Sobre todo se debe acoger

---

7 De esto habló en 2013, recién elegido papa. Cfr. Antonio Spadaro, *Papa Francisco. Mi puerta siempre está abierta*, Planeta Testimonio, Barcelona 2014, p. 77.

y salir a buscar cuando sea preciso la voz de los más pobres, sean pobres materiales o espirituales, porque el Espíritu acostumbra a fiar su voz a esos seres vulnerables, abandonados, alejados, olvidados... No podemos pasar por alto que, por encima de cualquier discrepancia, son personas.

El tercer punto es tener en consideración a aquellos que, por propia decisión, no se acercan a la Iglesia; también a los abiertamente ateos y los agnósticos, para saber cómo perciben a la Iglesia hoy, qué ha motivado su

**¡Qué miedo nos da la palabra creatividad en la Iglesia, cuánto la emplea Francisco cuando se refiere a este Sínodo, y cuánto la ha hecho realidad el Espíritu a lo largo de la historia!**

actual situación o las razones que les llevan a no permanecer en ella. Sus palabras nos ayudarán a entender ciertas cuestiones que tal vez no intuyamos ahora, pero que serán de gran ayuda para leer los signos de los tiempos, encontrar respuestas a partir del evangelio y, poder escuchar otra pregunta diferente a la del Vaticano II, pero de igual importan-

cia. En nuestro caso sería la siguiente: Iglesia, ¿qué estás dispuesta a escuchar de ti misma? Porque debemos escuchar a todos, al mundo, no solo a nosotros mismos. Y escuchar humildemente lo que digan.

Solo escuchando, escuchándonos los unos a los otros, escuchando a aquellos a quienes deberemos acercarnos, escuchando con atención a quienes por propia iniciativa vengan a compartir con nosotros sus preocupaciones y puede que sus esperanzas, seremos capaces de generar las herramientas suficientes y acertadas para motivarnos a cambiar y, en definitiva, a convertirnos.

Francisco, en el viaje a Chipre el 4 de diciembre de 2021, dijo en su homilía: "Si permanecemos divididos entre nosotros, si cada uno piensa solo en sí mismo o en su grupo, si no nos juntamos, si no dialogamos, si no caminamos unidos, no podremos curar la ceguera plenamente"<sup>8</sup>. Cambiar no significa renegar de nuestra historia, de nuestra Tradición ni de nuestras tradiciones –impregnadas de un halo de importancia capital porque creemos que son absolutamente necesarias e inamovibles–, pero tampoco significa renunciar a disentir en algunos puntos. Una crítica constructiva es un ejercicio muy saludable para avanzar.

No incidir ni apoyar esa idea de que Dios no está presente en la sociedad, no quita para reconocer que esa sociedad que es la nuestra, es un páramo o un desierto sin oasis en lo que a conocimiento cristiano se refiere. Para afrontar la situación hay que ser muy creativos. ¡Qué miedo nos da la palabra creatividad en la Iglesia, cuánto la emplea Francisco cuando se refiere a este Sínodo, y cuánto la ha hecho realidad el Espíritu a lo largo de la historia! La actitud o actitudes que adoptemos van a ser muy importantes en este Sínodo.

<sup>8</sup> <https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/20211203-cipro-messa.html>

Vivimos en un mundo donde las generaciones jóvenes y no tan jóvenes son emocionalmente débiles y todo tiene que ser suavizado, ablandado, matizado, edulcorado, blanqueado porque todo molesta, es duro, o políticamente incorrecto, particularmente la verdad. ¿Nos podemos permitir eso en la Iglesia?

## ¿Adiós a la primacía papal?

Esperar que todo nos venga dado desde arriba no va a tener sentido porque no va a pasar. Por primera vez la voz va a llegar desde abajo y deberá ser diáfana, decidida y valiente. Por supuesto, será muy importante recordar que este Sínodo no es idea de Francisco ni un simple deseo humano, es algo que ha suscitado y mueve el Espíritu.

Seguimos teniendo una visión absolutamente piramidal de la Iglesia y, en consecuencia, esperamos que todo nos venga desde el vértice o desde los puestos inmediatamente inferiores. A partir de ahora el punto de enfoque está en todo el pueblo de Dios. Hay que ir haciéndose a la idea de que la primacía papal ya no se podrá concebir por sí sola o en sí misma. Francisco sabe y así nos lo está haciendo ver, que la primacía solo puede ejercerse y vivirse en una actitud de relación con todos los miembros del cuerpo de Cristo.

En la Iglesia las distancias se crearon por unas determinadas causas y se mantienen, en algunas ocasiones, por cuestiones de lenguaje. Ciertos títulos otorgados a los papas, hasta hace poco reverenciados en extremo, han pasado literalmente a la sección de *títulos históricos*. Cuando se hizo público el Anuario Pontificio del año 2020, causó un gran revuelo comprobar que el título de Vicario de Cristo había sido relegado a la sección de 'Títulos históricos' ya que Francisco había decidido dejar de utilizarlo. La sección de 'Títulos históricos' no existía hasta ese momento. También aparecían relegados estos otros títulos: Sucesor del príncipe de los apóstoles, sumo pontífice de la Iglesia universal, primado de Italia, arzobispo y metropolitano de la provincia romana, soberano del estado de la Ciudad del Vaticano, y siervo de los siervos de Dios. En otros documentos el único título que aparece es el de "pastor universal de la Iglesia".

Estos cambios que a simple vista no parecen muy profundos y que causan un cierto revuelo durante unos días, tienen más calado de lo que aparentan. En el pontificado de Francisco, lo que pasa más desapercibido suele ser una verdadera declaración de principios. Relegar ciertos títulos a la historia fue ya una forma de ir cambiando la cúspide de la pirámide con la que habitualmente dibujamos la estructura de nuestra Iglesia. Un ejemplo que se podría seguir en otros ámbitos de la Iglesia, aunque la velocidad en ponerlo en práctica sea más bien lenta.

Hay que señalar específicamente que el Sínodo de los Obispos, instituido tras el Vaticano II, aporta una mayor colegialidad en el gobierno de la Iglesia. Francisco, a la escucha del Espíritu, sabe que la sinodalidad es la vía adecuada para implementar la eclesiología de la comunión, la eclesiología del pueblo de Dios. No son solamente los laicos los que conforman el pueblo de Dios. De ahí que utilice esa imagen de la pirámide invertida que, lejos de invertir el poder, lo que nos enseña es que ese vértice hasta ahora jerárquicamente poderoso de la pirámide, está al servicio de todo el pueblo de Dios.

Esa imagen de la pirámide invertida, por vivencia y realidad de la sinodalidad, tenderá a hacerse más horizontal, más circular si se quiere, porque habrá una interdependencia muy a imagen de las relaciones trinitarias. Imagen ésta muy bella si recordamos que, en los primeros siglos de la Iglesia, se hablaba de la danza de la Trinidad para evidenciar esa relación: el encuentro de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. La imagen del amor trinitario nos ayudará en el discernimiento en el que todos tendremos algo que decir y algo que aprender para alcanzar, al final, el consenso a la escucha del Espíritu. No podemos olvidar que, en la primitiva Iglesia, nada era decidido por una sola persona. Es importante recordarlo porque no estamos inventando nada y, sin embargo, estamos aprendiendo mucho.

### Cuatro puntos a tener en cuenta

Una característica de este Sínodo es la revalorización de las Iglesias locales, por eso no se espera ni se desea que todas respondan uniformemente. De ahí la posibilidad creada de añadir otros temas y preguntas a las que aparecen en el Documento Preparatorio y en el Vademecum.

El primer punto debe ser tener una actitud de acogida y agradecimiento y hacerlo por orden. El primer agradecimiento debe ser para el Espíritu que ha suscitado este Sínodo sobre este tema tan concreto y, en segundo lugar, el agradecimiento a Francisco que ha acogido esa sugerencia y la ayuda del Espíritu para ponerlo en marcha. ¿Acogemos y agradecemos nosotros el ser parte integrante y directa de semejante acontecimiento?

La segunda actitud debe ser la valentía. Valentía para ayudar a reconocer los errores y los delitos cometidos y ser capaces de afrontar los cambios. Un error, por ejemplo, ha sido seguir empleando métodos, lenguaje, formas y estructuras para evangelizar que dejaron de ser válidas hace años y que, por inercia o porque siempre se ha hecho así, seguimos utilizando.

Valentía para pedir, con claridad y caridad, que se rindan cuentas del funcionamiento de ciertas estructuras: quiénes están directamente involucrados, quién toma las decisiones, cómo se toman esas decisiones, cómo se evalúan las decisiones tomadas y qué implicaciones tiene esa evaluación.



Valentía para decir y contar esa experiencia que nos hirió personal y comunitariamente, y que cambió nuestra forma de percibir la Iglesia. Valentía para decir y contar aquella experiencia que nos ayudó a crecer personal y comunitariamente y que nos ayudó a disfrutar de ser Iglesia. Porque lo bueno también hay que decirlo y compartirlo.

Valentía para pedir que la cogobernanza de la Iglesia sea una realidad cuanto antes para vivir juntos el discernimiento y la toma de decisiones, recordando el consejo de san Cipriano. En definitiva, la valentía para actuar todos juntos como lo que somos, pueblo de Dios en camino<sup>9</sup>.

La tercera actitud es la corresponsabilidad. Es obvio que en la historia de la Iglesia se han dado momentos donde el laicado ha estado presente, pero también es obvio que de poco o de nada han servido porque, la tan cacareada hora de los laicos no termina de llegar. Sería muy interesante analizar hacia dónde nos habrían llevado esos momentos de presencia más relevante del laicado de haberse vivido a fondo.

La corresponsabilidad ayudará a borrar la dualidad que existe, el enfrentamiento para ser sinceros, entre laicado y clero. La corresponsabilidad nos viene dada en el bautismo y, como dice Francisco, a todos nos bautizan laicos y tiene razón. Estamos en el momento de empezar a vivir esa corresponsabilidad que se va a materializar en la participación en la fase diocesana de este Sínodo. A partir de aquí, y aludiendo a la cogobernanza que citaba

**Necesitamos valentía para pedir que la cogobernanza en la Iglesia sea una realidad cuanto antes para vivir juntos el discernimiento y la toma de decisiones, recordando el consejo de san Cipriano**

antes, habrá que plantearse que no todo laico sirve única y exclusivamente para formar parte de las estructuras de tipo pastoral o social. Los hay que están preparados, por formación y vocación, para tareas en otras áreas como pueden ser las áreas de toma de decisiones y de gobierno.

La cuarta y última, para no dedicar todo el artículo a este apartado, es la decisión de aprender a hacer consensos en la Iglesia. Durante el primer milenio no hizo falta aprender nada sobre el consenso porque se vivía. A partir de la pérdida de la práctica sinodal en la Iglesia, el consenso pasó a mejor vida. Hace falta recuperarlo ahora y, para eso, tenemos que tomar la decisión de aprender de nuevo qué es, cómo se vive y cómo se alcanza el consenso. Aunque una parte del pueblo de Dios vea que su voz no va a ser ya la única predominante, o directamente dominante.

Aprender a hacer consensos, por ejemplo, a nivel de Iglesia local, supondrá una gran libertad en varios aspectos concretos e importantes como

<sup>9</sup> Rafael Luciani, "Delquitos a Roma. Una nueva estructura eclesial en clave sinodal", REvista CLAR n° 3 de 2020, pp. 32-40.

ritos y teología, sin romper la comunión con las otras Iglesias. Esto, a nivel universal va a ser de gran importancia, porque a nivel práctico supondrá que en Roma también se llega a un consenso al participar las Iglesias locales. La autonomía de las Iglesias locales es posible y realizable sin romper la comunión.

Hay que reconocer que lo que se nos presenta en el horizonte es apasionante, porque la implicación de todo el pueblo de Dios va darle a la Iglesia universal una riqueza que tenía perdida y que puede y va a ser recuperada.

## Un Sínodo vivido en los continentes y mostrado desde ellos

Animo a quien lea este artículo a seguir con interés las diferentes fases del Sínodo. La tercera, la fase continental, va a suponer un gran descubrimiento<sup>10</sup>. Estamos acostumbrados a saber algo de algunas Iglesias particulares de algunos países en algún continente. Demasiados adjetivos indefinidos en la misma frase que realmente nos indican lo poco que sabemos de la Iglesia a nivel continental.

Cuando se publicó *Amoris Laetitia*, que es mucho más que la famosa nota a pie de página, quedó claro que el *café para todos*, si se me permite la coloquial expresión, había llegado a su fin porque tomó en consideración que, una misma realidad puede tener significados diferentes en distintas personas. Esto mismo puede pasar en la Iglesia presente en países y en continentes diferentes. Afortunadamente las Iglesias no son todas iguales ya que están en contextos y culturas diferentes y no todas responden a realidades semejantes de la misma manera. Solo hay que pensar en las Iglesias de las Cartas de Pablo.

El cambio de época en el que estamos inmersos tiene un gran punto de influencia a nivel continental, si bien es mayor la influencia a nivel de hemisferios. El hemisferio sur en buena medida está emergiendo y el norte, en buena medida también, está decayendo. Parte del hemisferio sur, en concreto América Latina nos lleva mucha delantera en el planteamiento sinodal y, sobre todo, en la escucha activa. Francisco ha enviado un poderoso mensaje, más bien poderosísimo, con la erección canónica de la *Asamblea Eclesial de la Amazonía* como persona jurídica pública eclesial. Un mensaje que puede tener en breve otras y buenas consecuencias.

Australia, gracias a un laicado muy perseverante que afrontó de cara su gran crisis de los abusos, y teniendo en un principio poco apoyo del episcopado, tiene ya bastante trabajado su compromiso sinodal y lo sigue haciendo como se ve en la *Plenary Council Assembly*. En todo caso su ejemplo es muy

<sup>10</sup> Nathalie Becquart y Rafael Luciani, "Synodalité et cultures: des expériences sinodales diverses selon les continents" en *Lumen Vitae*, vol LXXXVI n° 2021-4, p. 421-430.

alentador y manifiesta lo que se puede conseguir tomando todos la misma dirección y escuchando la voz del Espíritu.

África ha sorprendido en buena medida por la acogida que ha dado al Sínodo, y por cómo están trabajando esta fase diocesana. Bien es verdad que en algunas zonas, especialmente sensibles todavía a hechos ocurridos no hace tanto y que abrieron heridas muy difíciles de limpiar y cerrar, el proceso será más lento y eso que, con muy buen criterio, decidieron que por los dolorosos hechos acaecidos en 1994 cuando el genocidio de la etnia tutsi, no era posible celebrar el Jubileo del año 2000 y organizaron un Sínodo. Un Sínodo, en este caso nacional, puede ser una buena herramienta para abordar situaciones concretas en lugares concretos. La lentitud en este Sínodo universal, puede ser bienvenida si con él se va avanzando más en el perdón.

En algunos países donde la situación política es sumamente complicada para los cristianos en general, resulta muy interpelante la respuesta que están dando si se tiene en cuenta que, literalmente, reunirse pone en riesgo sus vidas.

Estados Unidos está inmerso, religiosamente hablando, en una batalla donde la fe ha sido absolutamente ideologizada. La confesión católica no escapa a esta realidad: el espectáculo que se ha dado en torno a la posible exclusión del presidente Biden de la eucaristía, ha sido deplorable. En estas circunstancias hay varios obispos que han decidido que en sus diócesis el Sínodo de la sinodalidad no existe. Así de sencillo, así de fuerte, así de real. No se puede negar lo evidente. En otras se desarrolla bien.

**Es hora de despojarnos de esa unidad tan confundida con la uniformidad, porque en sinodalidad hay que caminar juntos, sí, pero también hay que caminar en verdad, humildad y comprensión.**

También en el hemisferio norte hay sorpresas maravillosas. Escocia, por ejemplo, que es una Iglesia muy abandonada a su suerte al estar separada de la de Inglaterra y Gales, está mostrando a través de alguna de sus diócesis como la de Motherwell, en Glasgow, una gran iniciativa y creatividad. Bélgica, con la diócesis de Bruselas a la cabeza, y Suiza prácticamente en su conjunto están trabajando el Sínodo y adaptando muy bien el material.

Indudablemente hay ganas y deseo de cambiar nuestra manera de ser Iglesia. Hay deseo de conversión a otra forma de ser, de actuar, de vivir en la Iglesia; inevitablemente también nos hará ser de otra manera en la sociedad. Pese a que los cambios de época no suelen ser fáciles, hay que ver las oportunidades que nos presenta el Espíritu y vivir abiertos a su aliento. Es hora de despojarnos de esa unidad tan confundida con la uniformidad, porque en sinodalidad hay que caminar juntos, sí, pero también hay que caminar en verdad, humildad y comprensión.

Caminar 'en verdad' porque la Iglesia está formada por muchas realidades humanas, todas necesarias, que nos hablan de la diversidad querida por Dios en la creación y que se manifiesta siempre como una gran riqueza. 'En humildad' porque nadie está en posesión de la verdad y, ¡mucho menos de la Verdad! como para poder erigirse en juez y parte de nada, mucho menos de quien puede o no puede caminar a nuestro lado. 'En y con comprensión' porque, viendo que no en todos los sitios la sinodalidad va a resultar fácil de vivir y siendo conscientes de la cantidad de trabas que va a encontrar, no podemos caer en el mismo comportamiento de quienes disfrutan creando obstáculos, al contrario, deberemos ser compasivos y misericordiosos –como lo es nuestro Padre celestial– para acoger y ayudar a quienes, más o menos convencidos, se incorporen cuando lo consideren oportuno al camino sinodal. Eso sí, teniendo en cuenta el consejo evangélico de ser sencillos como palomas y astutos como serpientes (Mt 10,16) para que, en la medida de lo posible, no se nos meta un caballo de Troya de consecuencias demoledoras.

## El Sínodo en España

Escuchemos antes que nada, desde España, al papa Francisco:

[...] vivamos esta ocasión de encuentro, escucha y reflexión como *un tiempo de gracia*, hermanos y hermanas, un tiempo de gracia que, en la alegría del Evangelio, nos permita captar al menos *tres oportunidades*. La primera es la de encaminarnos *no ocasionalmente sino estructuralmente* hacia una *Iglesia sinodal*; un lugar abierto, donde todos se sientan en casa y puedan participar. El Sínodo también nos ofrece una oportunidad para ser *Iglesia de la escucha*, para tomarnos una pausa de nuestros ajetreos, para frenar nuestras ansias pastorales y detenernos a escuchar. Escuchar el Espíritu en la adoración y la oración. ¡Cuánto nos hace falta hoy la oración de adoración! Muchos han perdido no sólo la costumbre, sino también la noción de lo que significa adorar. Escuchar a los hermanos y hermanas acerca de las esperanzas y las crisis de la fe en las diversas partes del mundo, las urgencias de renovación de la vida pastoral y las señales que provienen de las realidades locales. Por último, tenemos la oportunidad de ser una *Iglesia de la cercanía*. Volvamos siempre al estilo de Dios, el estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura. Dios siempre ha actuado así. Si nosotros no llegamos a ser esta Iglesia de la cercanía con actitudes de compasión y ternura, no seremos la Iglesia del Señor. Y esto no sólo con las palabras, sino con la presencia, para que se establezcan mayores lazos de amistad con la sociedad y con el mundo. Una Iglesia que no se separa de la vida, sino que se hace cargo de las fragilidades y las pobrezas de nuestro tiempo, curando las heridas y sanando los corazones quebrantados con el bálsamo de Dios. No olvide-

mos el estilo de Dios que nos ha de ayudar: la cercanía, la compasión y la ternura<sup>11</sup>.

Este Sínodo, en España, nos va a resultar tan incómodo como al resto. Tan ilusionante como al resto. Somos una Iglesia como las demás

Recuerdo que estamos en Sínodo y esto significa hacer que la Iglesia, es decir, todos, nos sintamos incómodos e inquietos, cuestionados y cuestionables porque el Espíritu que sopla donde y cuando quiere es quien ha suscitado este Sínodo y por esto no está llamado a generar documentos y más documentos, sino a hacerse vida y, como dice Jesús, “vida en abundancia” (Jn10, 10).

### *De pontificados no sinodales a un pontificado que está en ello*

De haber seguido adelante con la eclesiología diseñada en el Vaticano II y con muchas cuestiones que apuntó en su momento el magisterio de Pablo VI, probablemente algunas situaciones actuales no serían como las estamos viendo. Es verdad, y no lo digo como disculpa sino constatando la realidad, que, tras la finalización del Concilio llegó muy pronto la Revolución del 68 que despertó muchos celos, dudas y miedos. En España se intentó que pasara, según la costumbre, como si no pasara. Actitud que compartían la clase política y la Iglesia. Esa revolución no fue cualquier cosa, aunque con el paso del tiempo muchos de sus protagonistas terminaron siendo, y con creces, aquello que criticaban. Pero supuso que ciertos cimientos que se consideraban muy bien asentados e incuestionables, temblaran. Entre ellos los cimientos antropológicos.

A la Iglesia nunca le han gustado los sobresaltos, la inestabilidad, ni lo repentino. Teniendo las herramientas que nos ayudan a intuir ciertos cambios, quedarnos quietos creyendo que ya pasará eso que todavía no ha llegado y que, si llega, a nosotros no nos va a pasar, ha sido la actitud permanente y, en buena medida, lo sigue siendo. Después de todo, ¡somos la Iglesia católica! Sin embargo, la historia se empeña en mostrarnos lo contrario y en hacerlo generación tras generación.

Los cambios que trajo aquella Revolución del 68 no solo afectaron a la sociedad, también afectaron a la Iglesia por una razón muy sencilla, y es que las mismas personas que forman la sociedad civil forman la Iglesia; además, las novedades del Vaticano II eran demasiado recientes, y no se habían empezado a asentar. Así, sumando todo, a una Iglesia acostumbrada a no ser cuestionada en nada le resultó incomprensible y sobretodo muy peligroso.

El brevísimo pontificado de Juan Pablo I, treinta y tres días que dieron más para imaginar que para otra cosa, dio paso al larguísimo pontificado de Juan Pablo II y al más corto, pero intenso, de Benedicto XVI. Se nos olvida

<sup>11</sup> Francisco, Discurso de apertura del Sínodo, 9 octubre 2021.

algunas veces que los papas son hombres con sus historias personales y sus realidades vitales auestas que les dejan huella y poso en sus vidas. Hijos ambos, Juan Pablo II y Benedicto XVI, del concilio Vaticano II vivido en contextos diferentes, pero que les marcó fuertemente. Juan Pablo II en una Polonia comunista donde el cristianismo, o cualquier otra religión, debía ser vivido en la más absoluta clandestinidad; Benedicto XVI en Alemania que siempre ha sido punta de lanza teológica para proponer cambios sin miedo. Ambas realidades perfilaron dos pontificados donde la eclesiología del pueblo de Dios tenía poco o nada que hacer frente a la eclesiología jerárquica, también contemplada en el Vaticano II. Bien es cierto que se podían haber suavizado ciertas formas. Esto es constatar una realidad, no una crítica porque sí. Fueron dos pontificados donde la sinodalidad no era contemplada. Todo venía desde arriba, no cabía otro origen en el movimiento. Así de sencillo.

Francisco encarna una realidad muy diferente. Desde el minuto uno de su pontificado dejó claro que para él el movimiento en la Iglesia vendría desde abajo. Y lo dejó claro con una imagen porque, ¿qué interpretación tiene el haberse inclinado en el balcón, en su primera comparecencia como papa, para recibir la bendición del pueblo de Dios? Hay imágenes que valen por una encíclica.

Ese gesto ya señaló algo que se ha convertido en una constante de su pontificado. Para Francisco no cabe otra manera de concebir la Iglesia más que la de ser pueblo de Dios, lo que conlleva desarrollar al máximo la eclesiología de comunión del Vaticano II. En Francisco la sinodalidad es tan natural como el respirar y así de claro lo dejó en el discurso eclesiológico más importante de su pontificado pronunciado con ocasión del Cincuenta Aniversario del Sínodo de los Obispos<sup>12</sup>.

### *España, ¿más papista que el papa?*

Esto pudo ser cierto en otro tiempo, sin embargo hoy está muy lejos de cumplirse. A nivel de calle, donde incluyo al laicado, Francisco tiene buena aceptación y goza de buena imagen incluso entre aquellos que no frecuentan ambientes eclesiales porque entienden lo que dice, les llega. A otros niveles, la era Francisco se vive en la Iglesia en España como un paréntesis al que hay que sobrevivir, con la esperanza de que ya pasará y, muy probablemente, volveremos a lo de antes. Curiosamente a este grupo pertenecen quienes más herramientas tienen para entender lo que dice este papa y, sin embargo, parecen no entenderlo (si la opción fuera que no lo quieren entender sería mucho peor). Y, por supuesto, esta situación afecta a todo. También a la recepción que ha tenido el Sínodo de la sinodalidad.

<sup>12</sup> Francisco, Discurso de Conmemoración del 50 Aniversario de la Institución Sínodo de los Obispos. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco\\_20151017\\_50-anniversario-sinodo.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html)

Así las cosas, el Sínodo está recorriendo España como puede y como le dejan. Hay Iglesias locales entregadas al máximo y trabajando a pleno rendimiento, otras prefieren un perfil bajo para no molestar a aquellos a quienes no les gusta la sinodalidad, otras hacen como que se implican, y hay otras en las que el Sínodo parece no existir. No hay que extrañarse, aunque sí lamentarlo. Porque desaprovechar esta oportunidad es jugar con el futuro de la Iglesia.

En este caso poco importa ser más o menos papistas que el papa porque lo realmente importante es ser, desde el Espíritu, cristianos comprometidos. Conviene recordar el título completo de este Sínodo que nos ayuda a centrar algunas cuestiones "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, y misión".

*Comunión:* Aunque no lo parezca la comunión en la Iglesia requiere paciencia. Mucha paciencia. La comunión no se hace de una vez por todas, sino que hay que ir construyéndola cada día. La comunión se parece a una tacita de café de china, de esas que había antes en las casas y que se manejaban con sumo cuidado porque eran frágiles, casi transparentes y cualquier golpe las rompía. Sin embargo, esa fragilidad y delicadeza no les impedía contener café casi hirviendo. Suena a paradoja, pero es un ejemplo de la fortaleza de la fragilidad.

**En España hay Iglesias locales trabajando a pleno rendimiento en el Sínodo, otras prefieren un perfil bajo para no molestar a quienes no les gusta la sinodalidad, otras hacen como que se implican, y hay otras en las que el Sínodo parece no existir**

Y eso pasa con la comunión en la Iglesia. Un golpe, en forma de posiciones rígidas, puede acabar con ella; una fuerte, casi hirviente tensión interna, dialogada y discernida, puede incluso fortalecerla. Al diálogo y al discernimiento se llega con paciencia, no es algo que se logre en un día y no es algo que se logre sin humildad, que es la actitud que modela el espacio para el Espíritu. La experiencia de vivir y hacer realidad la comunión también nos modela a nosotros, más bien nos remodela, en la Iglesia y nos permite comprender como escuchando al Espíritu somos capaces de asumir planteamientos, dudas, sugerencias que nos llegan y que nos ayudan a ir abriendo senda. Porque ese caminar juntos que es lo que significa la sinodalidad, empieza por abrir senda para hacer camino.

*Participación:* Cada vez somos menos en la Iglesia y, como se suele decir, nos conocemos todos. Este Sínodo tiene muchas peculiaridades y una de ellas, tal vez la que más sorprende, es que todos estamos llamados a participar. Todos en este caso significa los pocos que vamos quedando en la Iglesia, los que caminan por sus alrededores observando y pensando y también quienes viven su vida a distancia tan considerable que su voz no llega y hemos vuelto casi invisibles.

Si los que habitualmente nos movemos en los cauces eclesiales no estamos acostumbrados a hablar y menos a escucharnos, ¿nos podemos imaginar cómo están los de los alrededores y aquellos a quienes hemos invisibilizado? Hacia ahí tenemos que ir. Siendo muy importante, nuestra participación no va a consistir solamente en escucharnos entre nosotros. Nuestra forma de participar tiene que ser también en clave de salir al encuentro, de ir a aprender, de escuchar otros registros de voces, tal vez un poco roncadas, pero necesarias para la polifonía que queremos vivir. Las muchas voces tal vez acaben componiendo una pieza de jazz donde lo que algunos llaman improvisación, otros llamamos inspiración.

*Misión:* Sí a todo lo que decimos habitualmente sobre esta palabra, pero no únicamente. Misión también es elevar una voz profética que sea germen de algo nuevo que está brotando, aunque no lo notemos, como decía el profeta Isaías. Es romper de una vez con la mirada estereotipada y pobre hacia la mujer que, incluso en los documentos sinodales aparece en los márgenes. Es romper con esa idea de que los jóvenes son el futuro de la Iglesia, dando a entender que no cuentan en el presente. Es romper, de una vez, con unas estructuras eclesiales donde lo eclesial no ha tenido cabida. La misión es lo más místico que hay en la Iglesia y la mística es el encuentro con Cristo resucitado. Desde ahí hay que preguntarse, ¿nos atrevemos a morir para poder resucitar?

En este Sínodo de la Sinodalidad lo importante no es lo que otros pretendan. Lo importante es saber qué nos pide el Espíritu y estar humildemente dispuestos a escuchar. Porque la Iglesia no se fortalecerá ni será fiel a sí misma reformando solo sus estructuras, ofreciendo retiros, ejercicios espirituales y conferencias, creando programas o planes pastorales, sino redescubriéndose como personas que quieren caminar juntas entre sí y con la humanidad, para dejar de ser meta y volver a ser camino.